Anon

EL HERMANO DEL ARTISTA.

DRAMA ORIJINAL

EN DOS ACTOS,

EN PROSA Y VERSO,

POR D. C. DE S.

REPRESENTADO EN EL TEATRO DE VARIEDADES.



Cayetano de Suricalday ?
Ceferino Suárez ?

EL HERMANO DEL ARTISTA.

DRAMA ORIJINAL

EN DOS ACTOS,

EN PROSA Y VERSO,

POR D. C. DE S.

REPRESENTADO EN EL TEATRO DE VARIEDADES.



MADRID, 1845.

Imprenta de D. Ramon Campuzano,

Carrera de S. Francisco, núm. 8.



SEÑOR DON MANUEL NOGUERAS

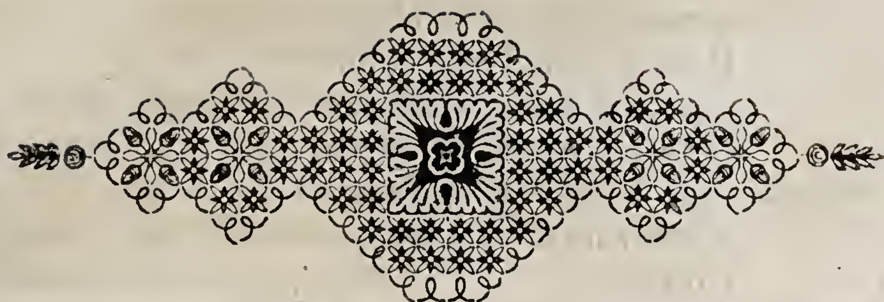
Y GONZALEZ.

El Autor.

Personajes.	Actores.
Isabel.	*D.ª Dolores Mata.*
Jimena.	*D.ª Mercedes Garcia.*
Tello.	*D.ª Sebastiana Moran.*
Pedro.	*D. Manuel Nogueras y Gonzalez.*
Gonzalo.	*D. Ramon Bouvier.*
D. Luis.	*D. Julian Quintana.*
Conde de Oropesa.	*D. Dalmacio Detrell.*
Sancho.	*D. Francisco Aznar.*
Embajador de Austria.	*D. Pedro Rojas.*
D. Arias.	*D. Francisco Jalvo.*
D. Alvar.	*D. Victoriano Arévalo.*
D. Manrique.	*D. Francisco Ecija.*
Paje.	*D. Francisco Garcia.*
Jefe de la Ronda.	*D. N. N.*

Caballeros. Ministros de Justicia. Pueblo.

La accion pasa en Madrid á fines del siglo XVII.



ACTO PRIMERO.

Jardin: en el fondo puerta que comunica á la calle, y á la izquierda otra que corresponde á lo interior de la casa. La accion pasa de noche.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, JIMENA.

Jimena. Es capricho!
Isabel. Me figuro
vendrá pronto.
Jimena. No lo niego.
Isabel. Jimena, tú, que nos viste,
cuando se marchó á Toledo,
despedirnos tristemente.....
Jimena. Hace un año: bien me acuerdo.
Isabel. Tú, que oiste de mi boca
aquel adios postrimero

y escuchaste de la suya
ir mi nombre repitiendo,
veras qué gusto sentimos
al estrecharnos de nuevo.

Jimena. Lo sé; pero no me agrada
separarme de mis rezos;
y luego.....

Isabel. ¿No es este el sitio
Mas adecuado al efecto?
Desde aquí ves de la luna
los amarillos reflejos,
oyes del cercano arroyo
el murmullo lisonjero,
y miras á mil estrellas
esmalte del puro cielo.

Jimena. Hijas son esas ideas
de vuestro amor y deseo.

Isabel. Sí: es un amor estremado
el que á Gonzalo profeso:
no es la llama vacilante
que apaga soplo lijero;
es llama pura y tranquila
que trae su orijen del cielo.
Es un amor que nació
en nuestros años mas tiernos;
y entonces era tambien
de amor de ánjeles destello.

Jimena. A la verdad mi señora,
me enamoré en otro tiempo;
mas nunca le dije al novio
ninguno de esos requiebros,
y solo le concedia.....
pero es mejor que callemos:
en este valle de lágrimas

¿quién se libra de un tropiezo?
(*Oyese ruido dentro.*)
Isabel. Escuchas rumor?
Jimena. Si tal;
¿mas qué tenemos con eso?
Isabel. Es Gonzalo.
Jimena. Pero.....
Isabel. Vamos
á recibirle al momento.
Jimena. Gonzalo! ¿Quién os lo ha dicho?
estais creyendo en agüeros.
(Podré rezar este rato:
me faltan dos padre-nuestros.)

ESCENA II.

PEDRO.

(*Pensativo y con una carta en la mano.*)

Está visto: la cartita
es de amores, no hay remedio.
Hacerme servir á mí,
¡qué escándalo! de tercero:
¡y gratis! A mi señor,
á mi señor se la entrego,
aunque tengamos despues
entre los dos un infierno.

ESCENA III.

PEDRO. JIMENA.

Jimena. Gracias á Dios que os encuentro.
Pedro. ¿Me buscábais?

Jimena. Para preguntaros si habeis avisado á Tello, la llegada de su hermano.

Pedro. Es inútil: ya habrá salido de casa de su maestro, y regularmente no tardará.

Jimena. Sin embargo.....

Pedro. Sabe que esta noche debe llegar D. Gonzalo, y le ama demasiado para no volar á su encuentro.

Jimena. Es un niño.

Pedro. Pero con talento. (Maldita Bruja.)

Jimena. ¿Estais rezando?

Pedro. No señora, no rezo.

Jimena. Se me habia figurado.

Pedro. Con ningun fundamento.

Jimena. Vaya, señor Pedro, que desde que habeis dejado de ser sacristan, estais hecho un basilisco.

Pedro. Hecho un demonio. (Dios me perdone.) (*Santiguándose.*)

Jimena. Asi sea.

Pedro. Si he cesado en mi encargo, ha sido por mi voluntad; no de otro modo.

Jimena. Ya lo sé.

Pedro. Me fastidiaban tanto aquellas siervas de Dios! y luego......

Jimena. Querríais meteros á cortesano con mas desahogo.

Pedro. Yo?

Jimena. Pensais que aquí no lo sabemos todo?

Pedro. Efectivamente: en estos últimos dias he ido varias veces á palacio; pero os juro que en ninguna de ellas he visto á nuestro buen rey Cárlos II.

Jimena. Entonces, ¿quién os llamaba?

Pedro. El venerable capuchino aleman, que ha sido llamado para ecsorcisarle.

Jimena. Hola!

Pedro. Sabe que fuí sacristan de las monjas carboneras, cuya abadesa fué, durante muchos años, la consultora del rey en lo tocante á sus hechizos, y deseaba saber el método que la difunta madre observaba en su curacion.

Jimena. Y le dijístes?.....

Pedro. No.

Jimena. ¿Por qué?

Pedro. ¿Por qué habia de ser? porque la buena señora no me habló jamas una palabra acerca de esto.

Jimena. (*Con intencion.*) Cuando no os lo dijo á vos....

Pedro. Maliciosa.....

Jimena. Qué lástima!

Pedro. A pesar de todo, el buen estranjero me dispensa su proteccion, y permite vaya de tiempo en tiempo á visitarle.

Jimena. Lo que haceis, con la idea de lograr una colocacion ventajosa.

Pedro. Quién sabe.

Jimena. Es decir, que estamos espuestos á que el dia menos pensado nos abandoneis.

Pedro. Es decir.... es decir lo que he dicho, y no ha sido eso por cierto. Abandonar á mis amos, á cuyo padre debo cuanto soy! A D. Gonzalo! á mi amigo! sí; porque es mi amigo. Oh! no lo digais, por Dios, fuera matarme.

Jimena. Tanto los quereis?

Pedro. Mucho, mucho. Ellos son los hijos del hombre que me alimentó durante treinta años, y me acojió en su casa, cuando huérfano y desvalido imploraba la publica piedad á la puer-

ta de los templos; del honrado Perez Garcia, que me los recomendó al espirar. Oh! bien conocia él con qué delirio los amaba.

Jimena. ¿Con que érais un mendigo?

Pedro. ¿Y juzgais por eso que deje de alzar mi frente á la par de la del grande mas envanecido? No señora: la miseria no afrenta; y puedo fundar mas orgullo en haber sido pobre sin ser criminal, que cualquiera de esos nobles palaciegos, en sus viejos y destrozados pergaminos.

Jimena. Os incomodais tan pronto!

Pedro. Vos teneis la culpa:

Jimena. No se....

Pedro. Yo sí....

Jimena. Tranquilizaos.

Pedro. Zalamera!....

Jimena. A Dios. (Qué viejo!)

Pedro. (Qué tonta!)

Jimena. (Dios te salve Maria, llena eres.....)

Pedro. (Padre nuestro que estas....)

(*Se van cada uno por su lado y dirijiéndose miradas de rencor.*)

ESCENA IV.

GONZALO. ISABEL.

Gonzalo. Al fin amada Isabel,
te vuelvo á ver, tan hermosa
como la cándida rosa
ornamento del verjel.

Isabel. El placer no mata, no:
ninguna mujer jamás
ha podido sentir mas,

y me hubiera muerto yo.
Fuego mi frente detila.....
la sangre hierve en mis venas.....
no sé lo que siento apenas.....
y tiemblo..... y estoy tranquila.
Suspensa el alma al mirarte,
con tanta dicha turbada,
solamente enajenada
tiene fuerzas para amarte.
El opreso corazon
se quiere salir del pecho
y en dulce llanto deshecho
pregona nuestra pasion.

Gonzalo. Isabel!

Isabel. Y no mi amor,
de afan liviano naciendo,
va la vida consumiendo
con fuego devorador;
adoracion misteriosa,
pura, ardiente, sin igual,
inspiracion celestial
de aquella madre amorosa,
si solo cuando te veo
está el corazon contento,
no le aguija al pensamiento
ningun mundano deseo.
Adoro á un Dios en mi amante;
y esta ilusion lisonjera,
Gonzalo, no la perdiera
por el trono mas brillante.

Gonzalo. ¿Qué otra corona, Isabel,
quieres mas bella y luciente,
que la que ciñe tu frente,
de pureza imajen fiel?

esa que en tu juventud
tu inocencia galardona.....
¿Donde habrá mejor corona
que la que dá la virtud?

(Oyese ruido dentro.)

Tello (dentro). Con estas piedras, malvados,
castigo vuestra osadia,
Conde (dentro). De tamaña alevosia
pronto sereis castigados.

ESCENA V.

GONZALO, ISABEL, TELLO, EL CONDE.

(Tello se echa en los brazos de Gonzalo, que abre la puerta. El conde forma grupo aparte con Isabel.)

Tello. Gonzalo!
Gonzalo. Tello!
Conde. Mis manos,
no en sangre manchar me plugo;
hay cadalsos y verdugo
para matar á villanos.
Vos, señora, dispensad
á un honrado caballero,
en este trance tan fiero,
os pida hospitalidad.
Tello. Yo siempre llorando, sí,
las tristes horas pasé;
pero nunca volveré
á separarme de tí.
Hartas veces sin ventura,
hermano mio, hartas veces
he apurado hasta las heces
del caliz de la amargura.

De la vida los abrojos
presto á conocer llegué,
y jamás limpios miré
de acervo llanto mis ojos:
mas ya que la suerte así
su cólera en mí cebó,
mira que no tengo yo
en el mundo sino á tí.

onzalo. Es deber.

ello. Seguramente:
nuestro padre al espirar
nos hizo á los dos jurar
amarnos eternamente.

onzalo. Lo cumpliremos.

ello. Que vea,
que algun infame se atreve.....
Lloras? el diablo me lleve:
maldita mi lengua sea.

abel. El parabien recibid.

onde. Grande mi fortuna ha sido;
pues antes de ser vencido
hubiera muerto en la lid.

ello. Cansado de batallar
Contra la turba insolente,
sin mi ayuda, ciertamente
le acabáran de matar.

onzalo. Mas sin tener un acero
libertarle no pudiera.....

ello. Aquel que cobarde fuera,
ó fuese mal caballero;
aquel que pudiera ver
de tal modo al desdichado,
sin perecer á su lado,
sin cumplir con su deber.

Gonzalo. Ya; pero en esta ocasion
tu voluntad no bastaba.....
Tello. Lo que en fuerza me faltaba
me sobraba en corazon.
Ausilio pronto me dieron
unas piedras que encontré;
algunas les arrojé,
y los cobardes huyeron.
Isabel. Sois en verdad muy cumplido.
Conde. Debe serlo un caballero.
Isabel. Mas pasais á lisonjero,
ilustre desconocido.

ESCENA VI.

GONZALO, TELLO, EL CONDE.

Gonzalo. Raro lance!
Tello. El caballero
Es aquel. (*Al conde que se dirije á la puerta que dá á la calle.*) Os marchais?
Conde. No tan pronto.
Tello. Bien está,
mejor.
Conde. Saber antes quiero
quién me libró.
Gonzalo. Su deber
ha cumplido nada mas.
Tello. Es cierto, por Barrabas,
no hay nada que agradecer.
Gonzalo. Por si una nueva sorpresa
os preparan, si gustais
vaya con vos.....
Conde. No temais:

soy el conde de Oropesa,
y al punto se habran fugado,
temiendo mi justo enojo,
los traidores.

Tello. Si los cojo....

Conde. Bien con ellos te has portado.

Gonzalo. Dispensadme, señor conde,
que de haberos conocido
os hubiera recibido
como hacerlo corresponde.

Conde. Yo he de ser el dispensado;
pues tanto amigos os debo,
que ni á ofreceros me atrevo
el galardon alcanzado.

Gonzalo. No estrañeis que nada admita,
aunque nos querais honrar.

Tello. Honras no debe buscar
quien honras no necesita.

Conde. De otro modo probaré.....

Tello. De ninguno ó reñiremos.

Conde. No quereis?

Tello. Nada queremos.

Conde. Nada?

Tello. Lo dicho. Y qué,
qué puedo yo desear,
que pudiérais darme vos
que no viniese, por Dios,
toda mi dicha á turbar?

Conde. Contento estas de tu suerte.

Tello. Y contento de manera,
que cambiarla no quisiera,
señor, sino con la muerte.

Conde. Conformidad milagrosa!

Tello. No me falta corazon,

tengo tambien ambicion;
pero noble y jenerosa.
Tambien con tenaz empeño
sigo una ilusion mentida;
tambien adorna mi vida
de la esperanza el ensueño;
esperanza de lograr
aplauso, gloria y honor;
y sin salir de pintor
la tengo de realizar.

Conde. Plegue al cielo que asi sea.

Gonzalo. Perdonad.....

Tello. A quien? á mí?
juzgo que á nadie ofendí.

Conde. Es cierto.

Tello. Ni fué mi idea:
en prueba de ello, al momento
nuestros cuadros á enseñaros
voy.

Conde. Si pudiese pagaros.....

Tello. ¿A qué, ese agradecimiento?
cuando la vida os salvé
no ví si érais conde, ó no,
miré un desgraciado yo,
y á socorrerlo volé.

Gonzalo. (*Estrechando la mano de Tello.*)
Muy bien!

Tello. En tal ocasion,
aunque saberlo os asombre,
no consulté vuestro nombre,
consulté mi corazon.

(*Entra Pedro en la escena, y detiene á Gonzalo cuando hace ademan de retirarse con Tello y el Conde.*)

ESCENA VII.

GONZALO PEDRO.

Pedro. Al pobre Pedro, señor,
abandonásteis al cabo?
Gonzalo. He preguntado por tí.
Deseaba darte un abrazo.
Pedro. Eso si: ya lo decía, (*Con alegria.*)
olvidarme D. Gonzalo
es imposible.
Gonzalo. Me aguardan.....
luego hablaremos despacio.
Pedro. Yo quisiera.....
Gonzalo. Qué quisieras?
Pedro. Que me escucháseis un rato.
Gonzalo. Bien. Me querrás consultar
algun negocio muy árduo.
Pedro. Ni por pienso.
Gonzalo. Pues no dices?....
Pedro. Nada he dicho, D. Gonzalo.
Gonzalo. Y bien?
Pedro. Y bien?
Gonzalo. Qué pretendes?
No contestas?
Pedro. Es el caso.....
(Durante el resto de la escena cruzará el teatro en distintas direcciones, sin dirijirse á D. Gonzalo sino lo absolutamente preciso.)
Gonzalo. Cual? acaba.
Pedro. Ya, ya voy.
(Tendré que decirlo claro.)
ya sabeis.....

Gonzalo. Qué he de saber?
Pedro. En Madrid hay mucho malo!....
y nadie debe estrañar
le suceda cualquier chasco.
Gonzalo. (Pobre viejo!)
Pedro. (Pobre mozo!)
Gonzalo. (El licor le ha trastornado.)
Pedro. Sobre todo, hay mucha jente,
vaya, de la piel del diablo,
que suele poner sus miras
en las jóvenes del barrio:
no me toca suponer
si con intento profano;
pero..... Nada respondeis?
Gonzalo. Estas.....
Pedro. Estoy?
Gonzalo. Delirando.
Pedro. Vuestra boda, el mes que viene
debe ser, si no me engaño?
Gonzalo. Qué pregunta!
Pedro. (No se cómo
hacerle pasar el trago.)
Cada uno tiene sus temas,
eso es natural, y vamos,
no es despreciable la mia,
que aunque poco, al fin soy algo.
Muy bien saben en la corte,
que fué mi abuelo escribano;
pues arruinó de la villa,
legalmente, á mas de cuatro.
Pero, volviendo al asunto,
ser solteron es mi flaco,
y antes de casarme yo
quisiera..... quedarme manco.

Con las monjas carboneras
lidié por algunos años,
y así conozco tan bien
á las mujeres.

Gonzalo. Es claro.

Pedro. Las penas del purgatori o
con las madres he pasado.....
pero en fin, me callaré
porque es murmurar, y al cabo.....

Gonzalo. Ya me cansas: dí á que viene
todo lo que estas hablando.

Pedro. Viene..... (*Riyendo.*)

Gonzalo. Tal risa!

Pedro. A que quiero
prolongueis la boda un año.
Doña Isabel es muy niña,
sujeta está á mil engaños;
y si con ella os casais
os va á suceder un chasco;
vais á sacar sin remedio
la cabeza..... entre las manos.

Gonzalo. Ese nombre de Isabel
guárdate de profanarlo.

Pedro. ¡Profanarlo! Lo veremos.
Sabed, señor don Gonzalo,
que aquesa doña Isabel,
la hermosa, cuyo recato
no consentís que lo empañe
el aliento de un villano,
os vende, sí: no penseis,
que sin testimonio os hablo:
leed esta carta *(Se la da.)* y entonces
dareis credito á mis lábios.

Gonzalo. La leeré; mas yo te juro.....

Pedro. Voy por luces. (Me he portado.)

ESCENA VIII.

GONZALO.

Horrible.... horrible traicion!
y finjir que me adoraba
cuando artera me halagaba
por rasgarme el corazon!
Pero ya que mi pasion
solo menosprecio alcanza,
aun me queda la esperanza
de que en mi acervo penar,
el consuelo me ha de dar
una horrorosa venganza.

ESCENA IX.

GONZALO. PEDRO, *con una luz.*

Pedro. Ahora que estareis convencido, no dejareis de reflecsionar.....

Gonzalo. Calla (*Leyendo*). «Cansado de rondar vuestra calle sin haber merecido de vos una mirada, siquiera de compasion, he llegado á saber que tengo un rival, á quien dicen que amais. Esto es, señora, lo que pretendo averiguar á punto fijo aprovechando su ausencia, y para ello estaré esta noche en las inmediaciones del jardin. —Vuestro eterno adorador.» —Malvado! no se quién seas; pero te juro que no verás esta noche á la mujer que amas, y que en su lugar habrás de reñir con el rival que detestas.

edro. Lo que es la carta estará bien puesta: porque el tal caballerete se mostró muy hidalgo conmigo; como que me ofreció un bolsillo.....

onzalo. Ya se tu lealtad.

edro. Efectivamente, es una gran tentacion; pero no para mí que soy invulnerable. Pues como dice..... no me acuerdo quien lo dice; me hago superior á las frajilidades humanas.

onzalo. Eso no quita que te hayan engañado tus sospechas.

edro. Cómo! á mí?

onzalo. El que ese amante haya dirijido tan atrevido billete á Isabel, nada prueba de inconstancia en ella; solo manifiesta la osadia de él.

dro. La osadía, he? Cuando un hombre es osado, es porque..... pues, porque le animan..... si señor, porque le animan, y porque en este mundo..... estamos? ninguna mujer es tan..... tan..... así, vamos..... que la diga un hombre te quiero, ó cosa semejante, sin que ella conteste..... ó sin que..... ya..... ello..... ello, en fin, vos debeis suponer mejor que yo lo que contesta, como mas ducho en tales asuntos que un pobre sacristan, cuyo amor siempre estuvo repartido, entre los gatos, las campanas y el órgano.

nzalo. Eso es sobrada malicia. Te has equivocado.

dro. Es imposible.

nzalo. Lo cierto es.....

dro. Que teneis razon? pues bien, si me he engañado me alegro; porque ningun tonto se equivoca.

nzalo. Silencio.

dro. Y como ningun tonto se equivoca.....

nzalo. Silencio, te digo.

Pedro. Es que como mandar callar no es un argumento.....

Gonzalo. Basta.

ESCENA X.

PEDRO.

Pues basta. Voto á san Cristóbal! que asi puedo engañarme yo, como dejar él de haber pasado al niño Jesus. Quien me quiere volver loco es él es D. Gonzalo; porque, claro está, se propone desafiar á su rival, y no quiere que yo lo columbre. Pobre mozo! y estará tan ignorante de las cosas de palacio, que no sabrá que se ha publicado hoy mismo una ley, condenando á mue rt á todo el que provoque un desafio. Tambien puede no ser esa su intencion, y entonces..... debo callar; pero por sí ó por no, iré mañana á mandar encender una lámpara á las once mil vírjenes, y otra á san Bavilés, aquí, aquí en mi iglesia de las Carboneras.

ESCENA XI.

D. LUIS. SANCHO.

Sancho. Abierto está

D. Luis. Por mi honor!
á propósito parece.

Sancho. Entrar podemos, señor.

D. Luis. El corazon desfallece,
y me abandona el valor.

Mas vale, Sancho, esperar.
Sancho. Enhorabuena.
D. Luis. Y así
podré mas tiempo dudar.
Sancho. Tengo, D. Luis, para mí.....
D. Luis. Que?
Sancho. Que nos ha de buscar.
D. Luis. Desconfio.
Sancho. Por ventura
dejará de ser mujer
esa jentil hermosura?
vuestra nobleza, á saber
si llega.....
D. Luis. Te has engañado;
lo sabe: tengo un rival.
Sancho. Decid quién es el menguado,
y al filo de mi puñal
perecerá de contado.
D. Luis. Miserable! yo á traicion
asesinarle vilmente!
Sancho. Matarle fuera razon
si os estorva.
D. Luis. Noblemente,
no con aleve intencion.
Sancho. Teneis razon: por mi gusto
fuera mejor desafiarle.
D. Luis. Eso al fin es harto justo.
Sancho. Yo me encargo de buscarle:
de lo demas no me asusto.
Dónde vive?
D. Luis. No lo sé.
Sancho. Y su nombre?
D. *Luis.* Eso tampoco.
Sancho. Y cómo pues le hallaré?

Le conoceis?

D. Luis. Sí, muy poco;
pero de noche no á fé.

Sancho. Siga la conversacion,
y no pasará gran rato
sin sacar en conclusion,
que no visteis, ni un retrato
de vuestra bella en cuestion.

D. *Luis.* En san Jerónimo fué,
Sancho, por la vez primera,
donde la dicha logré
de contemplar su hechicera
hermosura.

Sancho. Ya lo sé.

D. Luis. Su hermosura, que entre mil
descollaba dulcemente,
como la rosa jentil
en la márjen floreciente
del cristalino Jenil.

Sancho. Señor..... (*Riyéndose.*)

D. Luis. Desde el punto aquel,
solo por ella respiro,
y con angustia cruel
en el mundo solo miro
á mi querida Isabel.
Isabel! contínuamente,
en sueños, en el altar,
siempre la tengo presente:
Isabel! sin reparar
dice mi voz balbuciente,
y acaso desde aquel dia
no alcé mis preces á Dios
sino en oracion impía,
que confundiendo á los dos

solo Isabel! repetia.

Sancho. Está la oracion cabal;
no siendo viejas ni feas
de todas decís igual.

D. Luis. Aunque tú no me lo creas,
es un cariño.....

Sancho. Formal.
Proseguid vuestra aventura.

D. Luis. En un coche se metió.
y aquel sueño de ventura,
Sancho.....

Sancho. Se desvaneció?
Qué lástima! Qué diablura!

D. Luis. No tal.

Sancho. Os mandó subir?
Oh fortuna! y en el coche.....

D. Luis. A pié la hube de seguir
hasta las diez de la noche.

Sancho. De risa voy á morir.
Dónde estuvo la beldad?

D. Luis. Contínuamente paseando.

Sancho. Fué muy poca caridad;
pero á su casa en llegando
os la ofreció, no es verdad?

D. Luis. Ni sé si en mí reparó;
que estas delirando creo.

Sancho. Conque entonces os dejó?

D. Luis. Si por cierto.

Sancho. Ya lo veo,
la niña loco os volvió.

D. Luis. Desde entonces animado
por el amor.....

Sancho. De sus rejas.....

D. Luis. Ni un punto me he separado.

Sancho. Muy bien; ganásteis las viejas....?
D. Luis. Nada con ello he logrado.
Hoy supe la ama un doncel,
un artista, que aunque rico...
Sancho. No merece á la Isabel.
D. Luis. Un villano.....
Sancho. No replico,
que son peor que luzbel.
D. Luis. Un billete la escribí
en que pintaba mi pena;
á su criado le di,
y el alma de angustia llena
la respuesta aguarda aquí.
Sancho. Si vuestro padre, señor,
Sospechase....
D. Luis. No conviene:
Llamára loco mi amor.
Sancho. Oigo pasos.
D. Luis. Pedro viene:
Ocultarse es lo mejor.

ESCENA VII.

D. LUIS Y SANCHO *ocultos*, PEDRO *con un manojo de llaves en la mano.*

Pedro. No lo dije? el mismísimo demonio
parece que tenemos en la casa.
Qué trapisonda! pero no me importa;
las puertas cerraré como Díos manda....
D. *Luis y Sancho le sujetan, amenazándole el último con un puñal.)*
Sancho. Detente, pecador, ó te matamos.
D. Luis. Me conoces?

Sancho. Cobarde!
Pedro. Basta, basta!
Sed piadosos; perdon; soy un cuitado:
me interesa vivir; fieros fantasmas,
os lo pido por Dios, por los profetas.....
(está visto me cojen y me matan.)
D. Luis. No somos, como crees, duendes ni trasgos,
sino dos hombres que en aquesta casa
á tí buscamos solo; alza del suelo
y responde tranquilo dos palabras.
Pedro. Responderé dos mil, cuando no vea
esos puñales que pavor me causan.....
(*Reconociendo á* D. *Luis.*)
Favor á un desdichado!.....
D. Luis. Por qué tiemblas?
Pedro. No tiemblo.... os engañais.... no ha sido nada.
Sancho. Embustero! tus voces bien indican.....
Pedro. Ind ican que grité; no que temblaba.
D. *Luis.* Te acordarás sin duda, que un billete
te dí para Isabel esta mañana.
Sancho. Y has de decir al punto si le diste.
D. Luis. Y la respuesta que me vuelve tu ama.
Pedro. Yo diré.... mas, señores, qué deciros
si de miedo la lengua se me trava?
D. *Luis.* Su respuesta te pido:
Sancho. Su respuesta.
Pedro. (Perdido soy; san Galafron me valga.)
Pues lo quereis saber, hace un momento
que en aqueste jardin di vuestra carta.
Tuve que usar para ello de mi astucia....
D. Luis. Tu astucia en este caso no hace nada.
Pedro. Fuerza es tambien contarlo poco á poco.
Sancho. Aquí vas á morir si nos engañas.
Pedro. (Diciendo la verdad, cumple su oferta;

y si miento tambien soy hombre al agua;
pues señor, entre cierto y entre falso,
para escapar, inventaré una farsa.)
Os diré su respuesta, si, señores;
pero entended que mi memoria es flaca.
Me dijo tantas cosas y tan buenas....
habló de Venus, de Minerva y Palas....
Yo no se si son villas ó son cortes
lo que esos nombres tan sonoros marcan.
Es un diablo tambien el no acordarse....
habló de amor.... de Cupidillo y llamas...
de corazon.... de pecho palpitante....
de marcharse á Valencia y á la Habana.

Sancho. Te sabes esplicar.

Pedro. Ya lo estais viendo.

D. Luis. No entiendo, vive Dios, una palabra.

Pedro. Repetiré otra vez....

Sancho. Es escusado.

D. *Luis.* Luego?

Pedro. Luego calló, y no dijo nada.

D. Luis. Entonces tú....

Pedro. Yo?

D. *Luis.* Si.

Pedro. Yo? hice otro tanto,
Me mantuve neutral en la demanda.

Sancho. Par diez.... *(Amenazándole.)*

Pedro. No me toqueis; pues en tal caso
el conde de Oropesa me vengára.

D. Luis. Lo conoces?

Pedro. Si tal.

Sancho. (*Aparte á D. Luis.*) Habeis oido?
si llegase á saber.....

D. *Luis.* No sabe nada.

(*Ruido dentro.*)

Pedro. Jente viene, sin duda la señora....
D. Luis. Vete, pues.
Sancho. Vete, y tu pellejo guarda
si nos has engañado.
Pedro. Yo? estais loco.
Que me matan, ausilio, que me matan.

(*Al ir* D. Luis *persiguiendo á* Pedro, *entra* Gonzalo *que le detiene, y se queda guardando la puerta por donde ha huido.*)

ESCENA XIII.

D. LUIS, SANCHO, GONZALO.

D. *Luis.* Infame!
Gonzalo. Volved atrás.
D. Luis. Apartad.
Gonzalo. Eso no haré.
D. *Luis.* Poco importa, pasaré.
Gonzalo. Por esta puerta? jamás.
D. Luis. Sacad el acero al punto
y defenderla podreis.
Gonzalo. Vedlo bien, que os esponeis
á entrar por ella difunto.
D. Luis. Esto de la raya pasa.
¿Quién sois vos?
Gonzalo. Soy un pechero,
que se encuentra un caballero
asaltándole su casa.
D. *Luis.* Villano!
Gonzalo. Pues en razon,
si no seguis mas templado
he de llevaros atado
á la cárcel por ladron.

D. *Luis.* Cobarde! silencio os pido,
que á cada palabra vuestra,
sin sentirlo, con la diestra
la cruz de mi espada mido.

Gonzalo. Cobarde yo? vive Dios!
yo cobarde! os engañais:
de gran valor blasonais;
pero el cobarde sois vos.
Vos, si, que villanamente
venís en la noche oscura
á robarme mi ventura,
por no poder frente á frente.
Vos, cuyo plan infernal
tiene el pago que merece,
Isabel os aborrece,
y yo soy vuestro rival.

D. *Luis.* Acabad.

Gonzalo. Mi honra ofendida
necesita vuestra muerte:
no temais, de cualquier suerte
os arrancaré la vida. (*Riñen.*)

D. *Luis.* Pronto vacilais.

Gonzalo. Atras.

Sancho. Yo la puerta guardaré.

Tello. De*ntro, y luchando con Sancho que guarda la entrada.* Abrid.

D. *Luis.* Yo os enseñaré....

Gonzalo. Menos lengua y obrad mas.

D. *Luis.* Algo cejais.

Gonzalo. No.

D. *Luis.* Es valiente.

Tello. Echemos la puerta abajo. (De*ntro.*)

Sancho. Os ha de costar trabajo,
todo será inutilmente.

Tello. Nadie en el jardin responde. (*Dentro.*)
D. Luis. Mucho adelantando vais.
Isabel. Abrid. (*Dentro.*)
Tello. Abrid. (*Dentro.*)
Conde. Dónde estais?
Sancho. Huyamos, señor, el conde. (*Huyendo.*)

ESCENA XIV.

D. LUIS. GONZALO. TELLO. PEDRO. EL CONDE. ISABEL.
Luego la ronda.

D. Luis. (*Cayendo.*) Muerto soy; válgame el cielo.
Tello. Hermano!
Pedro. Bien muerto está.
Isabel. Gonzalo!
Pedro. (*Rechazando á Isabel.*) Quítese allá.
Conde. (Será cierto mi recelo.)
Luces! luces! (suerte cruel.) (*Váse* Pedro.)
Tello. Una cartera hay aquí: (*Cojiéndola.*)
sabremos quién es así.
Gonzalo. Horrible noche, Isabel!
(*Entra* Pedro *con una luz.*)
Conde. (*Reconociendo á* D. *Luis y abrazándole con la mayor amargura.*)
El es!
Isabel. Acabad.....
Conde. Es mi hijo!
No lo adivinásteis ya?
Gonzalo. Cielos!
Conde. Espirando está.
Isabel. Con un dolor tan prolijo
Conde. Soy padre.....

Pedro. Terrible ley!

Conde. Ya vuelve: atroz desafio!

D. Luis. Venganza.... Padre!...

Conde. Hijo mio!

Venganza!

(*Entra la ronda conducida por Sancho, el que señala al jefe de ella á Gonzalo.*)

Jefe de la ronda. Favor al rey.

Dese á prision. (*A Gonzalo.*)

Isabel. Oh tormento!

Tello. Yo siempre á tu lado estoy.

(*Abrazándose á Gonzalo*).

Gonzalo. Dónde vienes?

Tello. Donde voy?

A cumplir mi juramento.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon real magnificamente adornado: á la izquierda puerta que conduce á la cámara del rey: en el fondo otras tres cubiertas con grandes cortinas: ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS. EL EMBAJADOR DE AUSTRIA. D. ARIAS. D. MANRIQUE. D. ALBAR, *y otros caballeros. Los partidarios de la casa de Austria formarán un grupo aparte del de los parciales de los Borbones: entre aquellos se hallarán D. Luis y el embajador, y entre estos* D. *Arias,* D. *Manrique, y* D. *Albar.*

D. *Albar.* Decidme, caballeros, no sabeis nada acerca de los encargos que ha traido el emisario francés llegado esta mañana?

D. *Arias.* Deben ser muy importantes.

D. *Manrique.* No hay tal emisario francés. Es un correo.

D. *Arias.* Quién os lo ha dicho?

D. *Manrique.* El embajador de Austria.

D. *Albar.* Nuestro enemigo?

D. *Manrique.* El mismo, que estaba aquí cuando llegó el correo.

D. *Arias.* Y no se ha podido traslucir.....?

D. *Manrique.* Dicen, y con bastante fundamento, que encierra la respuesta de S. S. á la consulta del rey.

D. *Albar.* Contestacion que no puede menos de ser tan satisfactoria para nosotros, como desagradable al austriaco.

D. *Manrique.* Efectivamente.

D. *Albar.* Entonces hemos vencido.

D. *Manrique.* Mucho tenemos adelantado.

D. *Albar.* (*Que ha pasado al grupo en que figura* D. *Luis.*) Quisiera, D. Luis, que me dijéseis lo que pensais hacer con las distinciones que de un mes á esta parte os han llovido: pues no creo podais cumplir á un tiempo mismo con las obligaciones de la guerra como capitan, y con las que os impone vuestro reciente nombramiento de jentil hombre de S. M.

D. *Luis.* He optado por la capitania: hoy á las once salgo con mi rejimiento para Barcelona.

Embajador. A esa hora ya estareis vengado de vuestro enemigo.

D. *Luis.* Teneis razon: de mi enemigo, del orgulloso pechero que olvidando la distancia que nos separaba, tuvo la audacia.....

D. *Albar.* De no dejar robarse la querida.

D. *Arias.* De daros una estocada.

D. *Albar.* La que sirvió para curaros de vuestros locos amorios.

D. *Luis.* Es verdad. No se puede dar otro nombre á la pasion que me inspirára Isabel: pasion, que si al principio parecia indestructible, el tiempo ha ido borando poco á poco.

D. *Arias.* Pienso, D. Luis, que no tendrá nada de estraño que vuestra jóven favorecida, venga mas bella y melancólica que nunca, á pediros gracia para vuestro antiguo rival.

D. *Luis.* El rey puede perdonarle, no yo.

D. *Albar.* Habeis sido el ofendido, y no hará nada sin consultaros á vos, y al presidente vuestro padre.

Luis. No llegará tal caso.

Embajador. Mucho mas cuando ese Gonzalo es el primero que ha infrinjido la ley sobre desafios.

D. *Arias.* Parece que S. M. quiere hacer un escarmiento.

D. *Luis.* Nada couseguirá. Adios señores.

Embajador. Vendreis á despediros del rey? (*Aparte á* D. *Luis*).

D. *Luis.* Dentro de un momento.

Embajador. Yo estaré aquí. Tengo que hablaros.

D. *Luis.* No faltaré.

ESCENA II.

LOS DICHOS, *manos* D. LUIS. TELLO. PEDRO. UN PAJE.

Paje. (*A Pedro á la entrada.*) No sabeis lo poco contento que vais á salir de vuestra audiencia. Hoy se ha levantado rabioso.

Tello. Quién?

Paje. El rey: tres dias ha que no hace mas que reñir á sus pajes y camareros: parece que tiene una lejion de diablos en el cuerpo.

Pedro. Pues no hay que burlarse.....

Paje. Dicen que está hechizado. Ninguno puede saberlo como vos.

Pedro. Silencio.

Paje. Sin embargo, me parece demasiado buena su alma para estar dirijida por el demonio.

Pedro. Cuando Dios lo permite.....

Tello. Tú no te alejes de palacio. (*A Pedro.*)

Pedro. Está bien: no olvideis que D. Luis puede mucho.

Tello. Ya lo sé.

Pedro. Y si no es posible hablar al rey.....

Tello. Le salvaré.

Pedro. Mucho desconfio.

ESCENA III.

DICHOS, MENOS PEDRO Y EL PAJE.

Tello. Al admirar del poder (*A la entrada.*)
esta plácida mansion,
tan solo mi corazon
no palpita de placer.
Entre tanto cortesano,
de mí se van á burlar.......
no importa, vengo á buscar
la libertad de mi hermano.
Perdonadme, caballero.... (*A D. Manrique.*)

D. *Manrique.* ¿Qué se ofrece?

Tello. Principió

ya la audiencia?

D. *Manrique.* No tal: yo
con impaciencia la espero.

Tello. Si tarda......

D. *Manrique.* Seguramente
mejor mañana será.

Tello. Mañana tiempo no habrá
de salvar á un inocente.

D. *Arias.* Ese inocente ¿quién es?

Tello. Mi hermano: mártir hermoso,
en un cadalso afrentoso
habrá de morir despues.

D. *Arias.* Algun crímen cometió;
pues para ser condenado......

Tello. Si es crímen el ser honrado,
entonces sí delinquió.

D. *Arias.* Y te podemos creer
á tí, mas que á sus jueces.

Tello. Tambien la justicia, á veces
se suele al oro vender.

D. *Arias.* Repórtate.

D. *Manrique.* Pero en tanto
ignoremos el motivo......

Tello. Un noble, y el hado esquivo,
son causa de su quebranto.
Cuando en oliente pensil
la fresca flor se engalana,
y al aura de la mañana
abre el cáliz juvenil;
no tan bella puede estar
como la hermosa, señor,
que supo en célico amor
á mi Gonzalo inflamar.
Era por cierto Isabel,

mas pura, mas candorosa
que la tórtola amorosa,
que la paloma sin hiel.
Tanta virtud y belleza
un infanzon codiciaba,
y ¿lo creereis? maquinaba
robarla; ved qué nobleza;
pero mi hermano valiente
su audácia vil castigó......

D. *Arias.* Mas á traicion?

Tello. Eso no.
¡Qué pregunta! frente á frente.

D. *Manrique.* Y luego?

Tello. Tal proceder
condenan cual inaudito:
caballeros, es delito
amparar á una mujer?

D. *Albar.* Si las órdenes del rey......

Telló. En las causas del honor,
ó ser muerto ó matador;
no se conoce mas ley.

D. *Arias.* En el sitio donde estamos......

Tello. Para juzgar, insolencia.....

D. *Albar.* Estás esperando audiencia......

Tello. Eso todos esperamos.

D. *Arias.* Y en ella piensas lograr
tu pretension?

Tello. ¡Suerte cruda!
la negará?

D. *Arias.* Quién lo duda?

Tello. Mi dolor.....

Arias. Puede aliviar (*Dándosela.*)
esta bolsa.

Tello. Caballero!

D. *Arias.* Plebeyo! tu afan pretende.....
Tello. Noble! el plebeyo no vende
su sangre por el dinero.
(*Arrojando la bolsa.*)
D. *Arias.* Cielos! (*Amenazándole.*)
Tello. Ese rico don,
no puede contra la suerte,
ni librarle de la muerte,
ni trocar mi corazon.
D. *Albar.* Niño!
Tello. Lo tomára ansioso,
si en un lance tan estrecho,
pudiera á mi triste pecho
devolverle su reposo;
si precursor de bonanza
hiciera en mi desventura,
al traves de niebla oscura,
ver un rayo de esperanza.
D. *Manrique.* Ese orgullo castigado
pronto será.
(*Amenazándole y sujetándole los demas.*)
D. *Arias.* D. Manrique!
D. *Manrique.* Atrevido!
D. *Arias.* Que se esplique,
nos divertirá el cuitado.
Tello. Mas insultos todavia,
nobles señores! mentí.....
nobles!..... llamaros así
solo por befa podria.
D. *Albar.* Nos provoca.
D. *Arias.* Qué quereis?
es un niño.....
D. *Albar.* Ve.
Tello. Dejad;

he de decir la verdad
aunque despues me mateis.

D. *Manrique.* Villano!

Tello. Vine á implorar
justicia y fuí sofocado.
Ya que os habeis abrogado
poder para asesinar,
ya que en tierras de Castilla
para la plebeya grey,
cada noble sois un rey,
cada rey una cuchilla;
ya que al mísero pechero,
á quien infama un señor,
se le ha de pagar su honor,
no con sangre, con dinero;
ya que gozais en perdida
ecsistencia de placeres,
en robar nuestras mujeres,
ó en arrancarnos la vida;
en tan acervo sufrir
no nos quiteis igualmente
hasta el consuelo inocente
de poderos maldecir.

D. *Manrique.* Miserable! (*Agarrándole.*)

D. *Arias.* Sal, menguado,
de este palacio, y advierte
que á no ser niño, la muerte
hubieras hoy alcanzado.

Tello. Para mi hermano querido
piedad no podeis negar:
es de nobles otorgar
proteccion al desvalido.
De mis palabras la hiel,
Castigad mi frenesí;

no haya piedad para mí,
guardadla toda para él.
No sabeis que desde niño
sin conocer otro amor,
es en mi pecho, mejor
adoracion que cariño;
no sabeis, por suerte impía,
cuál con su tierno desvelo,
hizo de la tierra un cielo,
de su ecsistencia la mia;
que sin apoyo nos vimos
huérfanos desde la cuna,
y buena ó mala fortuna
entre los dos dividimos;
juntos los dos admiramos
del fresco abril la hermosura,
juntos tambien la pavura
del invierno soportamos;
y no igualmente, por Dios,
que el infeliz tiritaba
mientras yo me calentaba
con el calor de los dos.

Un paje. (*Que aparece en la puerta dela cámara del rey.*)
Señores, el rey está
de sus males agravado,
y deciros ha mandado,
que hoy audiencia no dará.

Tello. Ya la esperanza perdí.

D. Albar. Que el diablo en el cuerpo esté
de Cárlos! (*A D. Manrique.*)

D. *Manrique.* Lo está.....

D. *Albar.* Por qué?

D. *Manrique.* Porque nos conviene así.

ESCENA IV.

TELLO. PEDRO.

Pedro. Tello!
Tello. Es imposible salvarle.
Pedro. Infeliz!
Tello. Vámonos de aquí
Pedro. Mirad......
Tello. Tú no sabes cuántos insultos he tenido que sufrir de esa turba de palaciegos intrigantes.
Pedro. Bien lo creo.
Tello. Se han burlado de mí porque soy un niño.... porque no me puedo vengar.
Pedro. Inbéciles! todos son lo mismo.
Tello. No comprenden mi desgracia.
Pedro. No la comprenden porque ellos no aman á sus padres ni á sus hermanos; porque ellos no tienen corazon.
Tello. Allí viene D. Luis. (*Marchándose.*)
Pedro. Otro caballero le acompaña.
Tello. Oculto detrás de esa cortina esperaré á que quede solo.....
Pedro. Y entonces...?
Tello. Me echaré á sus pies y le pediré la vida de mi hermano.
Pedro. La negará!
Tello. Quién sabe? es el último recurso que nos queda.

ESCENA V.

TELLO (*oculto*). D. LUIS. EL EMBAJADOR.

Embajador. Habeis sido muy esacto.
D. Luis. Es el serlo obligacion.
Embajador. Tomad asiento, D Luis:
en eso me hareis favor.
D. *Luis*. Podeis hablar si os agrada:
estamos solos los dos.....
Embajador. Escuchad: hace tres meses
que trabajamos los dos....
D. Luis. Para mirar en mi patria
al Austriaco vencedor.
Embajador. Y si ha de vencer un dia,
ha de vencer, D. Luis, hoy:
hoy que España sin gobierno
busca un ánjel salvador:
hoy, que los males de Cárlos
aumentan la confusion
de un pueblo, que en cien partidos
la discordia dividió.
D. *Luis*. Decid lo que debo hacer,
y os prometo, embajador,
que la sangre de mis venas
verteré por mi nacion.
Embajador. Ya lo sé.
D. *Luis*. Pero no entiendo...
Embajador. Todo á esplicároslo voy.
Esta mañana, de Roma
Un emisario llegó,
el que condujo papeles,
que muy importantes son.

En ellos, su santidad
defiende con gran fervor
á los viles partidarios
del altanero Borbon;
y al rey de Castilla manda,
decirlo causa furor,
que nombre á aquel heredero
sopena de escomunion.

D. Luis. Del santo padre el poder
mucho le venero yo,
que me precio de cristiano,
si me precio de español;
mas en asuntos ajenos,
cual este, á la relijion,
si bien puede dar consejos,
órdenes juzgo que no.

Embajador. Noble D. Luis, no sabeis,
no sabeis por cierto vos
de Cárlos el hechizado
la nulidad y el baldon;
no sabeis que débil rey,
del santo padre á la voz
hiciera ceniza el reino
y nos vendiera á los dos.
Que aunque ciña cien diademas
de esclarecido valor,
esclavo siempre será
quien para esclavo nació.

D. Luis. Es cierto.....

Embajador. Nuestro partido
nunca será vencedor.

D. Luis. Triunfaremos; no dudeis:
bastante nos dominó
el poder de los parciales

de la casa de Borbon;
harto sufrimos, par diez,
el yugo vil y opresor
de serviles cortesanos
mengua del nombre español,
cortesanos que hasta el pueblo
osando lanzar su voz,
hacen que juzgue su causa
unida á la relijion.
Embajador. Esta tierra su poder
para siempre lo perdió.
D. Luis. No tal, lo recobrará:
si acaso lucha feroz
empaña el poder altivo
de la ibérica rejion,
luego se alza mas radiante
cual nuevo y luciente sol,
haciendo que á todo el mundo
deslumbre su resplandor:
que los españoles yerran,
mas siempre españoles son.
Embajador. Puede ser que lo consiga
el esfuerzo de los dos;
á mi gobierno noticia,
de todo le daré yo,
y en tanto que nos avise
cuál es su resolucion,
vos ireis en Cataluña
preparando la opinion.
D. Luis. Asi lo haré: no olvideis
que en un apuro, á mi voz
se alzará mi rejimiento,
del Archiduque á favor.
Embajador. Lo sé; pero mas que todo

importa la precaucion.

D. Luis. Estoy bien escarmentado.
Sabeis que se me perdió....

Embajador. Una cartera, y con ella
papeles de tal valor,
que encierra su contenido
la ecsistencia de los dos.

Tello. Qué dice? (*Asomándose.*)

D. Luis. La noche aquella
en que Gonzalo me hirió
la eché de menos.

Embajador. Quién sabe
donde está?

Tello. (*Con la mayor alegria.*) La tengo yo. (*Váse.*

D. Luis. Y quién sabe, si en mi casa
la guardó mi prevision
y no recuerdo?.....

Embajador. (*Levantándose.*) Quedad.....

D. Luis. Voy á acompañaros yo.

ESCENA VI.

EL CONDE. PEDRO.

Pedro. No hay remedio?

Conde. No es posible.

Pedro. Mis súplicas....

Conde. Son en vano.

Pedro. Le debeis mil beneficios.

Conde. Que ya los tengo olvidados.

Pedro. Pues yo los recordaré
porque debo recordarlos.
¿Olvidásteis, señor conde,
podeis olvidar acaso

que de una muerte segura
os libertára su hermano?
Es imposible, señor,
nunca podeis olvidarlo.
A no saber, que incapaz
sois de pensar tan bastardo;
si otro que vos me dijera
lo que me habeis contestado,
yo replicarle sabria,
aunque me llevase el diablo,
que su memoria era buena
y su corazon el malo.

Conde. Tengo en el alma el recuerdo
de aquella noche de llanto.

Pedro. Le debeis de perdonar;
ved que os estan engañando:
ved que cual sierpe traidora
recibísteis sus halagos,
para clavarle despues
el harpon envenenado.
Tal proceder, señor conde,
es proceder de un ingrato;
no es proceder, vive Dios,
no es proceder de un hidalgo,
que de obrar de esa manera
se avergonzára un villano.

Conde. Atrevido! te prometo
castigar tal desacato.

Pedro. Bien; castigad si quereis,
la franqueza de mis labios;
mas todo inútil será;
la razon está en Gonzalo,
y se la diera, señor,
aunque estuviese espirando.

Conde. Tambien le juzgo inocente;
Puedo mas que confesarlo?
Pedro. Inocente! y es el premio
de la inocencia el cadalso?
Conde. No.
Pedro. Y entonces?
Conde. Es preciso
que quede mi honor en claro.
Pedro. No vaya el lobo al redil,
y no será destrozado.
Cuando él á D. Luis hirió
fué por vengar sus agravios;
mas no por hacer ofensa
á vuestros timbres preclaros.
Frente á frente, como buenos,
armas iguales tomaron,
y con el mismo valor
los dos iguales lidiaron.
Hora decid: si la suerte
miró propicia á Gonzalo,
¿de qué teneis, señor conde,
de qué teneis que quejaros?
Conde. No puedo yo perdonarle.
Pedro. Habeis sido el agraviado,
segun decís.
Conde. Con el tiempo
eso sabremos acaso.
Pedro. Con el tiempo, os engañais,
sucederá lo contrario.
Sí, porque serán con mengua
sus verdugos inhumanos,
al oprobio y al baldon
por do quiera condenados.
Y, perdonadme: conozco,

que sin querer, os agravio;
mas dejar de defenderle
no está por cierto en mi mano.
Cuando comprendo que yo,
¡infeliz! su muerte causo,
entonces ya no me acuerdo
que soy pechero y esclavo:
entonces siento en el alma
todo el valor de Alejandro.

Conde. En fin, haré lo posible.

Pedro. Para libertarle?

Conde. Acaso.
No sé, Pedro, quién te inspira
hoy, tal valor y entusiasmo.

Pedro. Mirad desde esta ventana,
en esa plaza, un cadalso..... *(Llorando.)*
y ahora...... ahora bien podeis
al corazon preguntarlo.

Conde. (Tiene razon.)

Pedro. Llorar yo,
cuando van á libertarlo!

Conde. Así será, si conviene
D. Luis, porque en otro caso
no prometo......

Pedro. Desconfio
de la vida de Gonzalo.

Conde. Tal vez se convencerá.
En la cámara le aguardo. *(Váse.)*

Pedro. ¡Convencerle! nos perdimos.
¡Ese D. Luis es tan malo!

ESCENA VII.

D. LUIS: *luego* TELLO.

D. *Luis.* Poco el esfuerzo podrá
del Papa, en esta ocasion:
yo le juro, que el Borbon
altivo, no reinará.
Tello. Apartad. *(A la entrada luchando con un paje*
Paje. No lo penseis.
D. *Luis.* Dejadle! *(Al paje.)*
Tello. Gracias. *(Entrando.)*
D. *Luis.* *(Viendo que no se mueve.)* Aquí
pretendes quedarte?
Tello. Sí.
D. *Luis.* En palacio?
Tello. Ya lo veis.
Aprensiones.
D. *Luis.* ¡Vive Dios!
tu proceder no comprendo.
Loco estás.
Tello. A lo que entiendo,
estamos locos los dos.
D. *Luis.* ¡Atrevido!
Tello. ¡Ya se ve!
D. *Luis.* Tu presencia me disgusta.
Tello. Es cosa, D. Luis, muy justa,
y entonces...... me sentaré.
(Sentándose enfrente de D. Luis.)
D. *Luis.* ¡Insolente!
Tello. Pues aquí
me encuentro bien.

Luis. ¿Qué deseas?
ello. Hablar al rey.
Luis. No lo creas.
Mucho caso hará de tí.
ello. Padre de su pueblo, el rey
á todos debe escuchar,
á todos debe juzgar
iguales ante la ley.
Luis. Dirás á Cárlos segundo......
ello. Que el ser humano le abona
mas que su escelsa corona,
envidia de todo el mundo:
que quien de destino adverso
salva á víctima inocente,
debe por justo y clemente
mandar en el universo.
Luis. Muy pronto de esta mansion......
ello. Mi hermano debe morir,
y de aquí no he de salir,
ó salgo con su perdon.
Luis. Gonzalo!
llo. Y es la verdad.
Luis. A suplicarme te envia
por ventura?
llo. No, á fé mia.
Luis. Quiero saber......
llo. Escuchad.
Por libertar á mi hermano
de muerte vil y afrentosa,
vine con planta medrosa
á este alcázar soberano.
Pero todos me insultaban
porque débil me veian:
que fuerte me temerian,

si niño me despreciaban.
Huyendo de tanto falso,
de sus umbrales salí,
fué lo primero que ví
en esa plaza, un cadalso!.....
Entonces una ilusion
que se apoderó del alma,
hizo perdiese mi calma,
y me turbó la razon.
Con inaudito tormento
oí sonaban las once,
y al eco agudo del bronce
doblar mil veces el viento.
Los ojos, señor, alzé
hasta el suplicio fatal,
y oprimir fiero dogal
á Gonzalo contemplé.
Y tambien me pareció
ver sus brazos estendidos,
y oir los últimos jemidos
que agonizante lanzó......
Miré su cuerpo ondular,
pendiente del fuerte lazo......
quererme dar un abrazo......
y no poderme abrazar!.....
Entonces ya delirante,
á todos los que veia
mi angustia les referia
con espresion vacilante;
y á todos á mi reedor
frenético suplicaba:
que en cada hombre yo miraba
un ánjel libertador.

D. Luis. Trance fatal en verdad.

lo. Al volver de mi delirio
vi con acervo martirio
la desnuda realidad.
Pero en mi pecho sincero
sentí una voz que decia
que el rey le perdonaría,
por que es el rey justiciero.
Luis. Es inútil....
lo. Por ventura
vuestra pasion todavia....?
uis. Pasion muy larga seria;
el mucho amor poco dura.
lo. Mi afan....
Luis. Nada logrará:
su muerte está decretada.
lo. No puede ser revocada?
Luis. A las once morirá.
lo. Entonces me vengaría:
nadie os pudiera salvar:
en la calle, en el altar,
donde os viese os mataria.
Lléveme luego la suerte,
como Gonzalo, á sufrir;
nada me importa morir,
si con él me une la muerte.
uis. El rey sabrá.....
o. Pobre rey!
que circundado de males,
pone sus poderes reales
en la maléfica grey;
poderes de que abusando
sin que Cárlos sepa nada,
á la nacion humillada
estais viles engañando.

Bajo su nombre sagrado
mil delitos cometiendo,
con sangre vais escribiendo
la historia de su reinado.

D. Luis. Hola, pajes! Castigar (*Llamando.*)
te prometo por quien soy.....

Tello. Que vengan; tranquilo estoy.

D. Luis. Muy caro te ha de costar.

ESCENA VIII.

D. LUIS. TELLO. EL PAJE.

Paje. Señor!

D. Luis. Ese altivo
rapaz me insultó;
hacedle que salga
de aqueste salon.

Tello. De veras?

D. Luis. Bien pronto
temblar te haré yo.

Tello. Temblar solo puedo
delante de Dios.

D. Luis. El paje.....

Tello. (Deteniendo *al paje, y llevando á* D. Luis *un lado del teatro.*)
Se tenga:
y escuchadme vos.
La noche en que herido.
Gonzalo os dejó,
alguna cartera.....

D. Luis. Sí, se me perdió.

Tello. En ella grabado.....

D. Luis. Está mi blason.

Tello. La misma.
D. Luis. Dó se halla?
Tello. Resérvola yo.
D Luis. Lo sabes: es mia.
Tello. Quién dice que no?
D. Luis. Encierra papeles....
Tello. De mucho valor.
D. Luis. Tal vez.
Tello. ¿Quién intriga
del Austria en favor?
el que vende á la España,
quién es sino vos?
D. Luis. Niño!
Tello. La cartera (*Enseñándosela.*)
lo esplica mejor.
D. Luis. Villano!
Tello. Seré;
mas nunca traidor.
D. Luis. Qué dices?
Tello. No hay medio,
pues, entre los dos:
vendeis á la España,
ó al Austria en rigor.
De todas maneras
es una traicion,
y al que hace traiciones
se llama traidor.
D. Luis. Cielos! ese paje....
Tello. Nada nos oyó.
D. Luis. Puede retirarse. (*Al paje.*)
Tello. Ya se le pasó. (*Al paje con ironía.*)

ESCENA IX.

D. LUIS. TELLO.

D. *Luis.* (*Precipitándose sobre Tello, este saca una pistola, y se coloca en el dintel de la puerta de la cámara del rey.*) Ya estamos solos: y ahora....

Tello. No os movais. Por cada paso que deis hácia mí, doy yo cuatro hácia la cámara del rey.

D. Luis. Estas loco.

Tello. Nó: sé el contenido de estos papeles: ellos os pueden perder y os perderan.

D. Luis. Yo tambien me vengaré, porque tu hermano morirá.

Tello. Os engañais: sabeis lo que diré al rey, al darle estos papeles? Señor: un vasallo vuestro, un hombre del pueblo ha sido condenado á muerte: salvadle, y os entrego á los que os venden y venden vuestro trono.... Pensais que el rey no aceptará?..... Estoy seguro de lo contrario.

D. *Luis.* Calla! por piedad!

Tello. La tuvísteis de mí cuando hace un momento os pedia la vida de mi hermano, del único apoyo que me quedaba en el mundo? Qué contestásteis al infeliz huérfano cuando hendia su frente en el polvo que alzaban vuestros pies? No le dijisteis, todo es en vano? Imbécil! ahora os lo digo yo: todo es en vano.

D. *Luis.* Cuál me aborreces!

Tello. A los traidores los desprecio.

D. *Luis.* Pronto, esa cartera..... (*Amenazándole.*)

Tello. Un paso mas, y sois perdido.

D. *Luis.* Maldicion! ese tambor anuncia la marcha

de mi rejimiento. (*Ruido dentro de pueblo y tambores.*)

Tello. Y tambien la muerte de mi hermano. Venganza! (*Fuera de si y con la cartera en la mano.*)

D. Luis. Detente.

Tello. No: venganza! (*Al ir á entrar* Tello *en la cámara del rey sale el conde y le detiene.*)

ESCENA X.

D. LUIS. TELLO. EL CONDE: *luego un* PAJE.

Conde. Tello!

Tello. Señor!...

Conde. Adonde vas?

Tello. Dejadme.

Conde. Es inutil.

Tello. Gonzalo.....

Conde. Está perdonado.

Tello. Será verdad?

Conde. Mira. (*Dándole un papel.*)

Tello. Gracias, Dios mio, gracias. (*Leyendo.*)

Conde. No hay que perder un minuto. (*Llama y sale un paje.*)

Tello. Si.

D. Luis. Y ahora..... (*Aparte á Tello.*)

Tello. Tomad. (*Dándole la cartera.*)

D. Luis. Eres muy noble.

Tello. Teneis razon: soy mas noble que vos.

(*Váse* D. *Luis.*)

Conde. Corred! quiera el cielo que llegueis á tiempo. (*Al paje.*)

ESCENA XI.

TELLO. EL CONDE. ISABEL.

Isabel. Dónde está el rey? quiero hablarle.

Tello. *(Saliendo al encuentro.)* Somos felices; se ha salvado. *(Principian á dar las once: el Conde se asoma á la ventana.)*

Isabel. Ya es tarde!

Tello. Las once!

Conde. Qué desgracia!

Tello. *(Luchando él é Isabel con el conde para acercarse á la ventana; este rechanzándolos, y lo mismo el resto de la escena).* Dejadnos!

Isabel. Sí, dejadnos!

Conde. La multitud no le permite acercarse.....
(Mirando por la ventana.)

Tello. Y Gonzalo!

Conde. Ya llega; Pedro le acompaña.

Tello. Conde!

Conde. Qué de prisa van!

Tello. Quiero verle, quiero verle..... Lo entendeis?

Conde. Quita. Sube al cadalso..... se prepara.....

Tello. Que horror!

Conde. Ah!
(Cerrando la ventana.)

Tello.
Isabel. } *(Abrazándose.)* Ah!

Tello. *(Despues de un momento de pausa.)* De rodillas, Isabel, de rodillas.

Conde. Infeliz!

Tello. Roguemos á Dios por él.

(*Abrazado con Isabel y de rodillas.*)

Isabel. Sí.

Tello. (*Temblando.*) No tiembles.... ten valor... ten valor..... como yo... (*Ruido dentro.*)

Isabel. Ese rumor.....

Conde. (*Asomándose á la ventana.*) Dios le ha protejido!

Isabel. Se ha salvado!

Tello. Ay! que alegria! (*Sosteniéndose.*)

Isabel. Ya viene.

Conde. El pueblo le conduce en triunfo.

ESCENA ULTIMA.

TELLO. EL CONDE. ISABEL. GONZALO. PEDRO. PUEBLO.

Tello.
Isabel. } (*Corriendo á su encuentro.*) Gonzalo!

Gonzalo. Isabel! Tello! Señor Conde.....

Tello. Todo se lo debemos á él. (*Señalando al Conde.*)

Conde! He cumplido con mi deber.

Gonzalo. Isabel! Hermano mio! Y tú (*A Pedro.*) dame esa mano, pobre viejo, que has estado siempre á mi lado durante mi desgracia.

Pedro. Qué habia de hacer? ¿por ventura podia obrar de otro modo, quien os ha visto nacer, quien os ama como á su propio hijo?

Gonzalo. Qué feliz soy!

FIN DEL DRAMA.

Este drama se halla de venta á 4 rs. en la librería de la calle de la Gorguera, núm. 7.